ANARQUÍA & COMUNISMO

rhf@riseup.net

Nº 04 / Territorio dominado por el Estado Chileno / Diciembre 2015

anarquistas por el comunismo
comunistas por la anarquía
Boletín Periódico Agitativo



TERROR!! ismo espectacular

Cuando la economía capitalista colapsa, la guerra imperialista hace su trabajo ¡Este sistema es una catástrofe andante!:

Tratar de comprender el desarrollo de la lucha de clases en nuestros tiempos no viene, como hemos insistido otras veces, de un afán ideológico o nostálgico; intentar vislumbrar el ir y venir de la economía capitalista y sus mecanismos en tanto producción de la sociedad no responde a un intento de encerrar la historia en los libros de contabilidad del "productivismo" por obediencia a tal o cual esquema teórico: no es la realidad la que queremos adaptar a nuestras ideas. Al contrario, nuestra insistencia en la cuestión de los irracionales ciclos de acumulación capitalista con sus respectivas crisis, del valor como tal, la mercancía, el trabajo asalariado, las clases sociales, responde a nuestro intento de comprender nuestra realidad más cruda e inmediata, y que se nos impone a la orden del día, en su comprensión global e histórica (sobre todo cuando todo este círculo vicioso comienza sus periodos de descomposición), o sea, no es que nuestro análisis crítico del orden existente esté dirigido hacía un aspecto de éste que es la economía, sino que es la economía la que determina todo aspecto del orden existente, y de ahí que todos nuestros esfuerzos por dilucidar y combatir este entramado social se dirijan en gran parte hacia y contra ella.

Y es que la comprensión de la realidad capitalista y la necesidad de su superación no se limita, como decíamos, a un afán "economicista" como el análisis político más vulgar le encasilla; al contrario, como anti capitalistas, el diario vivir de este sistema social se nos presenta como el catastrófico desarrollo y concentración de las barbaries históricas herederas de la propiedad privada, la división del trabajo, la violencia y la explotación del hombre por el hombre. El complicado entramado que disuelve a la comunidad humana y le lleva a un sinnúmero de dominaciones y violencias de todo tipo desencadena en su inercia histórica en esta sociedad donde absolutamente todo está subordinado al intercambio de mercancías y la creación y acumulación de valor, de capital: donde las condiciones de existencia mismas están subordinadas a la "economía" (economía en tanto acumulación de capital, donde el abrigo, la tierra y el alimento no existen para garantizar el bienestar de los seres vivos sino que son mercancías que en su intercambio generan ganancias acumulables). En ese sentido, el capitalismo lleva el sello de las múltiples contradicciones del pasado, que en nuestra época se concentran en la brutal separación de la actividad humana como tal y su contraparte que le enajena bajo el yugo de dinero, del valor; del capital.

No nos interesa de momento dibujar la línea histórica , que desde las primeras civilizaciones e imperios ha ido transformando la existencia en el planeta a la catástrofe global capitalista que padecemos hoy, pero algo es claro, el recorrido que nos lleva a la mas de las totalitarias sociedades, la capitalista, solo se ha erigido desde el ejercicio de las violencias más crudas e inhumanas, y como decíamos, al ser expresión del desarrollo histórico de la explotación y su alienación, solo puede extremar aun más sus mortales contradicciones: el capitalismo se ha sentado siempre en una crisis social constante que de no ser por su "progreso" social, político, científico y militar, que ha logrado opacar o mutilar las expresiones proletarias cuando éstas estallan, le habría explotado hace bastante tiempo.

En esta misma línea histórica se enmarcan los hechos que hoy sacuden la "estabilidad y paz social" tanto de Francia, Medio Oriente y a cada vez más lugares del planeta. La guerra, la muerte, el terror, entran a contrastar con aquella idílica imagen de nuestras sociedades de consumo donde todo estará bien en tanto se pueda comprar y vender (con una vida de esclavizante trabajo y deudas, obviamente). Hoy, bajo la nada nueva excusa de la guerra al terrorismo, a las amenazas internas y

externas, al Estado Islámico y su identitarismo religioso extremado por la violencia y la capacidad armamentística, a nuestras desarrolladas y progresistas sociedades no les queda nada más que ofrecernos más que la guerra, la inseguridad y la más brutal represión (que ha comenzado desde ya en los países afectados, por ejemplo en Europa con sus ataques a la inmigración, piedra en el zapato que venía acechando al viejo continente desde hace años). Como a lo largo de toda la economía capitalista y los distintos "modelos" que los profesionales de la contabilidad social nos han impuesto, el modelo "neoliberal" (que en realidad no tiene mucho de "neo") que reinaba desde la reestructuración de los 70's ha conocido su propio limite histórico en su crisis de liquidez de 2008 y al parecer desde su imposición en tanto reajustes sociales, alzas de precios y las respuestas proletarias que en los países afectados se desarrollaron (incluyendo en ellas la primavera árabe y las distintas revueltas y manifestaciones en Europa) junto con la no conseguida reactivación, a las economías mundiales no les ha quedado otra opción que convertir el planeta entero nuevamente en una carnicería explotando militarmente las contradicciones culturales y religiosas de Medio Oriente y exponiendo al proletariado mundial a las consecuencias que le puede llevar una guerra de magnitudes. Se consideren o no sospechosos, los ataques del terrorismo espectacular en Francia vienen a ser la excusa perfecta para la inmersión ya casi del total de las principales potencias económicas y militares en la zona de conflicto de Siria, Irak e Irán (con la posterior disputa territorial entre potencias como consecuencia) y así justificar toda su barbarie.

En efecto, el impasse económico propio de los limites humanos con los que se enfrenta la lógica de valorización solo es capaz de superarse en la medida que se sepa librar de la enorme masa de proletarios que no son integrables al ciclo económico (1) y en la inyección de nuevas y rentables formas de valorización (donde la industria armamentística juega un rol fundamental). Por otro lado, al justificarse el control total del Estado sobre sus mismos "ciudadanos" ante la amenaza interior (terrorista) y exterior (imperialista) las economías mundiales pueden permitirse cualquier tipo de re-estructuración y revolución productiva con la mano de hierro necesaria para imponerla ya justificada (2).

Dada la inmediatez de este tipo de análisis y publicaciones no podemos entrar a hacer pronósticos o diagnósticos acabados sobre el desarrollo de estos hechos (sobre todo ante la compleja relación histórica de las zonas en conflicto), pero es claro que la disputa territorial que se vive hoy en la zona de oriente medio y las cuencas del mediterráneo expresan el colapso de proporciones que desde 2008 venía arrastrando la crisis y la oportunidad para los Estados "de oriente" de hacerse con la hegemonía económica. Volvemos a repetir, el capitalismo no excluye de ninguna manera los conflictos de los que proviene históricamente, sino que en tanto heredero los concentra: en ese sentido obviamente el conflicto que se vive en Siria, Irak, Irán y todo medio oriente expresan un contenido histórico que supera a la época capitalista misma y sus expresiones más formales, pero dado que no escapa a su movimiento histórico, es en términos capitalistas donde estos vuelven a plantearse, y las condiciones en las que se plantea este conflicto están mediadas por los Estados que son hegemónicos en la gestión de este mismo sistema. En efecto, las

En esta guerra "religiosa" hoy se asesinan a miles de proletari@s solo para reoxigenar el ciclo económico mismo y disputar esta hegemonía sobre el mercado mundial en las décadas venideras.

disputas aparentes pero reales en las que se enfrentan los intereses de las distintas potencias sobre territorio sirio y sus alrededores son reales como la expresión fiel de las contradicciones que entraña el sistema capitalista, pero son aparentes en tanto que es la gestión de un mismo y único sistema el que está en disputa. La idiotez de quien se pone del lado de Rusia en contraposición al "bloque imperialista" es la idiotez de quien todavía no ha entendido que es el capitalismo el que colonizó el mundo entero y que por tanto nada distinto podría esperarse de los Estados que se disputan su gestión. En esta guerra "religiosa" hoy se asesinan a miles de proletarios solo para reoxigenar el ciclo económico mismo y disputar esta hegemonía sobre el mercado mundial en las décadas venideras.

Esto expresa algo fundamental para el proletariado en su totalidad, pues expresa toda una revolución capitalista. Mientras por años el capitalismo y la democracia se envestían del equilibrio esperado de la historia ("las mieles del capitalismo" le llamaban por ahí), hoy el capitalismo se nos manifiesta como la efectiva crisis social que siempre fue, donde se nos lleva por todos los medios a la humanidad o hacia su destrucción o a una cada vez más brutal explotación. Esto no es solo palabrería barata, pues junto con el infierno de la guerra que les seguirá esperando a las zonas en conflicto (que no tenemos dudas, se ira agrandando) esto representa una imposición de la violencia del Estado sin necesidad de justificación alguna para todo el proletariado. Tal como se desplego la crisis en los países de Medio Oriente y Europa con recortes sociales y en el empleo en primer momento, desencadenando luego en los hechos de hoy, es perfectamente posible y cercano que al resto de las economías dependientes del mercado norteamericano y europeo les llegue su correspondiente coletazo. Es en estos momentos cuando el sentido de la revolución social, de la necesidad del proletariado de destruir la sociedad capitalista en tanto irracional e inhumana dictadura de la economía, de destruir el valor y la acumulación como tal, toma todo su peso histórico y se imponen como una necesidad: efectivamente solo el poder de la comunidad humana puede enfrentar a la irracionalidad de las relaciones mercantiles y el desastroso panorama que nos ofrece. Construir este poder desde ahora se convierte en una urgencia, re-orientarnos y construir una perspectiva revolucionaria y liberadora, tener en cuenta los posibles despliegues represivos, comenzar a construir con inteligencia y desde ya la posibilidad de la revolución social. Porque independiente de los bloques que disputen la gestión del capital, los muertos siempre los pone el proletariado:

¡Guerra a todos los Estados y a sus guerras!

---

1. El proletariado de medio oriente por su nivel de miseria y por su potencialidad rebelde demostrada tras la primavera árabe, junto con la oportunidad económica de los estraticos pozos petrolíferos sigue imponiéndose como primera opción.

2. En efecto, bajo todo el despliegue de la paranoia social se le da el pase libre a cualquier clase de represión en nombre de los intereses "nacionales" o de paz social y como consecuencia la guerra termina no solo desplegándose en los campos de batalla donde se enfrenta ISIS y las hasta ahora "coaliciones", sino al interior de todos los Estados del mundo. Muy esclarecedor resulta leer el análisis del venezolano Moisés Naif y su columna en La Tercera "París: la Guerra ya no es lo que era", donde es claro el carácter directamente anti-proletario de toda esta concepción de la guerra al terrorismo, en primer lugar porque el atacado no es "un Estado nación y sus ciudadanos, sino un conjunto de valores y principios" y en segundo pero de forma más reveladora, porque el marco de un nuevo siglo "no solo nos trajo nuevas formas de guerra, sino que también transformó el armamento" insistiendo en las muertes ocasionadas por explosivos caseros, ataques suicidas, el uso de drones y del internet, obviamente insistiendo entre líneas del "riesgo" que los Estados viven al interior de sus propias naciones: "para ello los demócratas tenemos que cambiar radicalmente la manera en la que pensamos sobre la guerra, los combatientes, las armas, la inteligencia y el espionaje", broche de oro para cerrar una de las tantas advertencias democráticas.

¡Solidaridad con los compañer@s secuestrad@s por el Estado!

"*el problema de los presos políticos no puede reducirse a la simple defensa de sus derechos su situación es inseparable de la guerra de clases*"
D-linkir

Con una repercusión mediática casi imperceptible, este año hemos sido testigos de cómo una cantidad enorme de compañeros han sido apresados acusados de ser partícipes de diversos hechos que se enmarcan casi todos en la lucha callejera contra la policía y ataques a otras manifestaciones de la realidad capitalista (urbanización, transportes de mercancía-humana, ornamentaría burguesa como iglesias). Abordando estos casos de manera separada por los medios de comunicación del orden, esta arremetida represiva no ha alcanzado la espectacularidad y bullicio de otras oleadas de persecución contra sectores subversivos como lo fue el llamado Caso Bombas u otros, ni mediática ni socialmente (recordemos que las expresiones "sociales" de solidaridad con aquellos compañeros no fue menor), pero para quienes intentamos poner atención en estos nuevos escenarios se evidencia por lo menos dos hechos fundamentales que vale la pena tener en consideración (o más bien, dos expresiones de un mismo hecho fundamental): por una parte, se evidencia la continua proliferación de sectores radicalizados de la juventud que desde hace casi una decada atras viene creciendo a ritmo no menor, que no quieren pactar con ninguna parte de la institucionalidad burguesa y en cuya radicalidad se identifican con las distintas tradiciones de acción directa (lamentablemente la mayoria de las veces haciendo suyas las mismas debilidades históricas de estas tradiciones), pero con la fortaleza de su lucha por fuera y en contra de esta institucionalidad. Y por otro lado, observamos nuevamente cómo el movimiento del Estado/capital se enfoca de lo general a lo particular, para, así como alguna vez lo hizo con los espacios ocupados relacionándolos con la colocación de bombas y el movimiento insurreccional anarquista, enfocarse esta vez en las distintas expresiones de lucha callejera y protesta, agudizando los mecanismos represivos en la misma calle (cabria tener en cuenta la cercania de las grabaciones usadas para inculpar a Nicolás Rojas en el ataque a la iglesia de San Francisco) a la vez que endureciendo las leyes que sirven a la represión y encarcelamiento de a quién quiera apuntar como culpable (las modificaciones a la ley sobre el control de armas y, en cierta medida, las actualizaciones de la ley antiterrorista son buenos ejemplos de esto).

Estos hechos, la proliferación de distintas expresiones de rechazo al mundo de la mercancía por un lado y los nuevos pasos que da el Estado en la comprensión y combate a estas expresiones por el otro, evidencian un mismo hecho que es la lucha de clases en curso, y las formas que adquiera no nos deben ser indiferentes. El saldo desfavorable del desarrollo de esta lucha para nosotros casi siempre es la represión para los sectores movilizados y los compañeros encarcelados, así como Nicolás Rojas, apresado y acusado de lanzar una molotov contra una iglesia en la marcha del 12 de octubre en Santiago; Sergio Álvarez, detenido en el campus Juan Gomez Millas de la U. de Chile acusado de participar en un corte callejero; los cinco compañeros acusados de un ataque incendiario a un cuartel de la PDI, y una larga lista de compañeros apresados a lo largo de este año en distintas expresiones de combate contra las formas que toma el Estado y Capital. Nuestro llamado es a no ignorar la situación de ellos ni la de todos los otros presos subversivos, a hacer manifiesto nuestro apoyo y solidaridad

¡Qué ningún preso subversivo esté sol@!

¡Abajo los muros de todas las prisiones!



Basta con analizar la categoría con que son agrupadas las empresas acusadas: el "cartel" del confort, el "cartel" de los pollos ¡Curiosa comparación desde los medios de comunicación que les nombra como a las organizaciones de grandes traficantes! (cabría preguntarse por qué las farmacias, quizás el caso más grave de todos, no reciben el honor de esta categoría). La cuestión es que los casos de colusión "anti-competitivas" de las farmacias, pollos y papeles higiénicos perturban no poco al gobierno, a las entidades empresariales y, por ende, a sus medios de comunicación. "Me faltan adjetivos para hechos como los de ayer, que nos causan un grave daño" declaró Herman Von Mühlenbrock, presidente de la entidad empresarial Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). "Es momento de dar la cara; de no eludir responsabilidades" declaró días después el mismo Eliodoro Matte. ¿Qué sería lo que genera tanta sorpresa e indignación a la clase empresarial y política de estos casos, llegando a declarar como "carteles" a honorables sociedades empresariales como las de Gabriel Ruiz-Tagle, ex ministro de Deportes de Sebastián Piñera, y de Bernardo Matte, del Grupo Matte, tercera entidad financiera más rica del país?



El escándalo de la colusión se toma las pantallas.

Al parecer el oscuro y compartimentado comportamiento de estas entidades financieras -que fueron conocidos solamente al autodelatarse la empresa CMPC, tras verse investigada como consecuencia del descubrimiento de otros casos de colusión en Colombia y Brasil- para controlar la oferta de sus mercancías y así regular sus precios, le genera no solo indignación, sino una profunda vergüenza, un pudor, un tabú, a todo el mundillo político y empresarial (que, como con cada vez más frecuencia vemos, son uno mismo). Las misteriosas llamadas, el lenguaje en clave, los clandestinos encuentros en el cuartel de bomberos de Las Condes "Bomba Alemana" o en exclusivos hoteles de la capital, como el Marriot (¡ejemplares puntos de encuentro para las actividades delictivas de la burguesía!) se convierten no solo en preciosas carroñas para los buitres periodísticos sino también en la vieja y no pequeña 'yayita' que el empresariado prefería conservar lo más oculta posible.

Sería posible hacer un gran análisis de los dimes y diretes de las declaraciones que vienen y van y las que, de seguro, seguirán repitiéndose. Aún así, poco nos interesan las razones específicas con la que los especialistas en comunicación pretenciosamente tanto alarman; por nuestra parte, desde nuestra comprensión anticapitalista, estos hechos nos evidencian varias contradicciones fundamentales de la lógica capitalista y su irrefrenable búsqueda de valorización que son mucho más profundas y relevantes, las cuales no podemos dejar de resaltar.

A primeras, hechos como los pasados escándalos de corrupción, evidencian el comportamiento de una clase social que con especial obstinación apunta con el dedo al "fenómeno de la delincuencia", exigiendo castigo ejemplar ante cualquier comportamiento que atente contra su propiedad, su libertad (de explotar) y su régimen constitucional burgués, calificando al delincuente pobre como el peor pecador del paraíso ciudadano, y convirtiendo así al "combate contra la delincuencia" en su verdadera bandera de lucha, pero que a su vez delinque ella misma, viola constantemente su régimen constitucional sin que jamás se vea seriamente increpada para pisar una cárcel, tal como se exige y reclama desesperadamente frente a la 'delincuencia común' (1). De este modo se nos hace claro que para la burguesía no existe aquel sagrado impedimento que es la legalidad, que esta solo existe para aplicarla a los pobres. Que para la burguesía pasar de sus limpios negocios al robo y el perjuicio descarado es solo cuestión de irse a tomar el café a un hotel que no es el de costumbre. La cuestión de la legalidad, del delito y la cárcel, constituyen entonces solo una parte del laberinto en el cual el proletariado es arrojado para que no traspase los límites de la propiedad sin la cual la libertad del mercado sería irrealizable (2).

El caso de las farmacias es un caso ejemplar, donde los honestos empresarios que condenan sin vergüenza alguna a pagar los altísimos precios en fármacos que arriesgan el bienestar y la salud, es decir la vida, de los sectores más vulnerables de la sociedad (en chile el promedio de gastos en medicamentos de los adultos mayores varía en torno de los $ 36.000 mensuales, cerca del 20% del promedio de las jubilaciones que reciben (3)), tras el escándalo mediático de proporciones resultaron todos absueltos por falta de pruebas. ¡Hasta el momento no se escucha ningún reclamo sobre la puerta giratoria y las pocas facultades del ministerio público en este caso! Las conclusiones puede sacarlas que cada uno puede sacar resultan casi obvias.

Pero por otro lado, y no con menor importancia, esta cuestión evidencia la mentira de la economía burguesa en general: la libertad del mercado y su auto regulación se demuestra como el gran engaño de una economía que sin manipulaciones ni inyecciones en la oferta y la demanda (ni mentiras sociales como las del bien de la nación, la responsabilidad empresarial, etc...) no es capaz de mantenerse en pie ni por un segundo (para qué hablar del control armado sobre la propiedad y sus derechos para explotar)(4). Los casos de los pollos y el "tissue", es decir, la planificación de la producción en base a la oferta y la demanda no es ningún secreto para nadie y si no fuera por esta la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (a mayor productividad, menor valor en las mercancias, es decir menor ganancia), propia del desarrollo productivo capitalista, ya hace tiempo haría de las suyas. Solo es cosa de meterse en el basurero de un supermercado y encontrarse con la gran cantidad de productos básicos los cuales son destruidos intencionalmente para no afectar el normal desenvolvimiento de la competencia.

Como consecuencia, esto pone de manifiesto a su vez la irracionalidad de un sistema miserable: en momentos donde se discute sobre crisis hídrica y alimentaria(5), donde enormes masas humanas siguen en condiciones de pobreza extrema o esclavizados al círculo vicioso del trabajo asalariado para solo subsistir y pagar sus cuentas, las empresas capitalistas no tienen asco de destruir toneladas de alimentos y productos de consumo diario ¡solo para mantener sus altísimas cifras de crecimiento económico y utilidades que vienen solo a inflar aún más las millonarias carteras de la burguesía! Mientras que, por cifras de Ideapais (6), el 50% de los hogares en Chile mantiene un 50% de su endeudamiento con bienes relacionados al consumo (es decir, que la mitad del país necesita endeudarse, y no en poca cantidad, solo para comer y abrigarse), la clase empresarial que se lamenta por la "pérdida de confianzas" se da el lujo de limitar la producción ¡solo para conservar los mismos precios que mantiene endeudada a la mayoría de la población!

La burguesía alardea sobre las confianzas rotas ¡¿Qué confianza podemos tener sobre un sistema diseñado para el robo de nuestra vida, de nuestras energías solo para la grotesca acumulación y reproducción de la ficción capitalista?! Este y todos los "escándalos" económicos se demuestran como el normal modus operandi de un sistema social que se sostiene sobre la tensa cuerda entre las necesidades de subsistencia de los proletarios y la tasa de ganancia y acumulación del capital, ambos apoyados encima de una catástrofe social y ambiental sin precedentes.

En efecto, lo que tanto "indigna" y busca ocultar históricamente la burguesía con el desarrollo social del trabajo asalariado (7) no son los desvíos y excesos propios de la ciencia económica en particular, sino que mediante estos escándalos el proletariado cuestione y descubra las leyes que le determinan en su totalidad: su situación de necesidad y pobreza, su condición misma de proletarios, su desposesión como la principal fuente de riqueza de la minoritaria clase explotadora, como única garantía de la dependencia económica que permite a la burguesía hacer sus negocios.

Por todo esto, la única confianza que debemos recuperar es nuestra confianza sobre nosotros mismos, como productores directos de este mundo y de esta realidad miserable donde alimentamos su reproducción y a las gordas y podridas larvas que chupan de ella. "En el momento en que la sociedad descubre que depende de la economía, la economía, de hecho, depende de ella", nos decía Guy Debord, y la realidad diariamente nos comprueba esta cuestión: la economía capitalista es robo, crisis, miseria, esclavitud asalariada, todo minuciosamente diseñado por los profesionales del equilibrio forzoso de la economía, de la separación y de la represión física y sostenida en la práctica por nosotros mismos; destruir esta realidad y construir una nueva y radical forma de vivir depende de nosotros mismos, de ser conscientes tanto del engaño capitalista como de nuestra propia capacidad de producir sociedad. Es mediante esta consciencia como nos convertimos en fuerza y es mediante nuestra fuerza como echamos este podrido mundo abajo.

¡Ningún compromiso ni confianza con nuestros explotadores!
¿La economía está en crisis? ¡Que reviente!

---

1. Aunque desde la prensa y las entidades burguesas se insista en la urgencia de legislar y castigar con penas de cárcel estos hechos, es obvio lo difícil que esto pase (basta analizar el caso de farmacias donde todos los imputados resultaron absueltos). En el caso de lograrse tal legislación, en primer lugar es de sobra conocido que las cárceles para la burguesía no son cárceles sino verdaderos hoteles, pero más importante aún, y las declaraciones de Matte van en ese sentido, lo que más recalcan los empresarios es que ante casos como estos las penas no deben caer sobre las empresas (o sus accionistas más importantes), sino sobre los ejecutivos directamente relacionados con los delitos: una verdadera maniobra para lavarse las manos y evitar penas económicas que afecten sus utilidades.
2. En ese sentido, nos coloca frente a una balanza que increpa a "nuestra" misma "ciudadanía" que exige y reclama frente a la puerta giratoria, que identifica al delincuente que roba cajeros o a empresas como el agente directo de nuestras desgracias; nos coloca ante la balanza del robo miserable del delincuente común, frente al robo diario y descarado de millones de dólares de la clase empresarial a todos los habitantes del país.
3. www.latercera.com www.cooperativa.cl/
4. Esta cuestión se demuestra en algo tan simple como que bajo la dominación de la burguesía y la dictadura capitalista cuestiones tan básicas como alimentarse y estar bajo un techo necesiten de una ciencia sin la cual cae inmediatamente en un abismo: la ciencia económica. Es tan obvia la contradicción fundamental que es el capitalismo que la misma economía burguesa asume la necesidad de políticas "anti cíclicas", es decir, asume el ciclo económico capitalista como un ciclo que siempre tiende a la crisis.
5. Según cifras de la misma CMPC el gasto de agua por tonelada de producto final en 2011 es de 43,6 m3, con una producción de 310.000 toneladas en productos "tissue" estamos hablando de ¡13.516.000 de m3 de agua al año! Datos disponibles en: www.cmpc.cl
6. Endeudamiento y pobreza en Chile, Ideapais (2014) http://www.ideapais.cl/system/publicacions/archivos/000/000/021/original/final_2.0.pdf?1412806705
7. Políticas laborales, prevención de riesgos, normativas y regulaciones de los procesos de trabajo, inspección del trabajo, etc...

MERCANCÍA

La mercancía, este objeto sensible a primera vista que nos resulta tan obvio y que aparentemente se explica por sí solo, y en el que, en cambio, radica la complejidad del orden capitalista, es la piedra angular de la realidad que padecemos. Si bien en toda la historia humana conocida las características de los estadios históricos están determinadas de una u otra manera por sus formas particulares de producción, donde la forma que adquiere la sociedad es el resultado de estas a la vez que las determina, es en el capitalismo donde la economía determinando la estructura social se manifiesta en toda su crudeza: en el capitalismo la economía se manifiesta como lo más importante a la vez que lo *único* importante. Todo el orden capitalista basa la existencia total del ser humano y del planeta en la lógica del intercambio y la ganancia, todo debe ser valorado en pos de su rentabilidad con el fin de la creación de *más valor* : la forma productiva (entendida en su manera más general: las formas de conseguir alimento y abrigo por parte de los seres vivos) deja de servir a los intereses y necesidades de los productores mismos pasando a invertir la relación, donde los productores sirven ciegamente a esta particular forma de producción en tanto proceso histórico superior e independiente de la voluntad de sus protagonistas. En ese sentido la utilidad práctica de los objetos (su "valor de uso") queda a relegada a segundo plano pasando solo a importar su capacidad de generar capital acumulable. **Esto transforma al objeto sensible en mercancía**, dotándole de características sociales y universales que por sí solo no tendría.

El capitalismo para su acumulación y reproducción en tanto capital requiere de una circulación cada vez más frenética y extendida de mercancías que produzcan ganancias para su acumulación; en este movimiento necesita poner en circulación todo lo que pueda ser vendido, comprado, intercambiado, de una manera cada vez más expansiva indepentemente de su utilidad o necesidad en la práctica, lo que resulta en un consumo irracional de los recursos naturales y de la energía humana (expresada en la explotación del trabajo asalariado) solo para la creación de la "riqueza" de la clase burguesa y el mantenimiento de su sociedad. Donde todo adquiere una función o papel social de acorde al rol que cumple en el movimiento de las mercancías, entonces es esta circulación mercantil la que determina la totalidad de la sociedad: "La *independencia* de la mercancía se ha extendido al conjunto de la economía sobre la cual reina. La economía transforma el mundo, pero lo transforma solamente en mundo de la economía".[1]

La circulación de mercancías adquiere autonomía en relación al mundo humano al imponerse como medio y fin de su propia existencia, pero a su vez este "mercado abstracto" no es otra cosa que actividad real producida por los mismos proletarios bajo el control armado de la burguesía: y ahí es donde radica toda su dimensión histórica, la enajenación fetichista del intercambio mercantil no es otra cosa que la expresión económica de la antigua separación del humano consigo mismo y su vida real: tal como el humano no asumía como obra propia la construcción de su mundo por el dogma religioso (dándole todos los "créditos" a la voluntad divina), el mundo de la mercancía expresa en su intercambio la misma enajenación de los individuos con su propio producto social, donde el mundo tal y como lo conocemos no lo producen los "productores" sino la mano invisible que los pone a trabajar en conjunto, el intercambio de mercancías, la producción de valor. "El sujeto no es el hombre sino que la mercancía en cuanto sujeto automático. Los procesos vitales de los hombres quedan abandonados a la gestión totalitaria e inapelable de un mecanismo ciego que ellos mismos alimentan pero no controlan (...) en lugar de controlar su producción material, los hombres son controlados por ella; son gobernados por sus productos que se han hecho independientes, lo mismo que sucede con la religión".[2]

La proletarización es el resultado de la conversión del humano en mercancía en tanto que éste debe venderse (dada su condición de desposesión producida por la propiedad privada) al mercado a cambio de un salario que le permita acceder a las mercancías que la misma clase de explotados produce, y este sinsentido, esta negación de actividad dinámica y vital del humano para contenerla en su forma coagulada y alienada, es la "razón" de nuestro mundo. Pero el orden capitalista encuentra su superación en la crítica revolucionaria de la razón capitalista, de la mercancía y todo el mundo que esta sostiene y que a la vez es sostenido por ésta (trabajo asalariado, clases, Estado, etc.). Esta negación, esta crítica, no es otra cosa que el ser humano haciéndose consciente de sí mismo y de su actividad. [3]

"El sujeto de la historia no puede ser sino lo viviente produciéndose a sí mismo, convirtiéndose en dueño y poseedor de su mundo que es la historia y existiendo como conciencia de su juego".

Afilando las Palabras



SOCIALDEMOCRACIA

Socialdemocracia: Según Marx una de las principales características de la socialdemocracia "consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía". En la práctica este fenómeno se expresa en el colaboracionismo inter clase, es decir, en los pactos entre la burguesía y el proletariado que, luego de un trasvasije de contenidos no menor, resulta en distintos formatos de partido u organización política. Ya en 1852 Marx era capaz de distinguir el contenido ideológico de ese nuevo partido: "a las reivindicaciones sociales del proletariado se les limó la punta revolucionaria y se les dio un giro democrático; a las exigencias democráticas de la pequeña burguesía se les despojó de la forma meramente política y se afiló su punta socialista. Así nació la socialdemocracia".

Políticamente hablando la socialdemocracia está vinculada a partidos más o menos específicos a lo largo de la historia. En tanto ideología, en cambio, sus alcances son mucho más difusos, extensivos y significativos; expresa el momento, o los momentos, en que la teoría revolucionaria se aleja de la práctica, es decir, cuando las necesidades reales (materiales) de la clase trabajadora son oscurecidas, bloqueadas y reemplazadas por las necesidades ideales (abstractas) de la burguesía.

Tres de esos momentos destacan por el impacto que tuvieron en las luchas proletarias. El primero, que fuera brillantemente descrito por Marx en dos breves textos ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte" de 1852 y la "Crítica al programa de Gotha" de 1875), corresponde a la etapa formativa de la ideología marxista, momento en el que se abandonó la crítica al Estado y se abrazó la política burguesa (de partidos y representatividad) como vía legítima hacia la emancipación de clase trabajadora. La segunda se corresponde con el estallido de la revolución rusa, la creación de la Tercera Internacional y el Leninismo (entre 1917 y 1924 aproximadamente), cuando -tal como describe Karl Korsch en su polémico ensayo de 1923 "Marxismo y Filosofía"- renace la acción política del proletariado a través de una vanguardia y un partido en los que se concentra ideológicamente el proceso revolucionario. Y el tercero se corresponde con el segundo asalto proletario a la sociedad de clases que se vivió entre los años 60 y 70, cuando la oleada revolucionaria fue exitosamente contenida por los sindicatos y partidos (anti) "comunistas", y convenientemente descartada por toda la intelectualidad izquierdosa-posmoderna como un "brote caótico de violencia social" o reivindicada como una "revuelta cultural", transformando al proletariado en una antigüedad digna de museo. Este último proceso se puede observar claramente a través de las tesis de Debord escritas en 1967 ("La sociedad del espectáculo" capítulo 4) y sus comentarios de 1988.

En Chile sus efectos también se sintieron a lo largo de todo el siglo XX. Desde la ideología y práctica dominante en los "partidos obreros" desde su fundación, pasando por la creación del Frente Popular y el gobierno de la Unidad Popular hasta los presidentes "socialistas" de nuestros días, el historial de contención/represión de las luchas proletarias autónomas por parte de la izquierda es extenso.

Entendida a partir de estos hechos históricos, la socialdemocracia aparece como lo que realmente es; un partido progresista del orden burgués y una ideología capaz de colarse en los círculos más revolucionarios hasta disolverlos.

1.Guy Debord. La Sociedad del Espectáculo. Tesis 40
2. Anselm Jappe. Las sutilezas metafísicas de la mercancía.
3.Una crítica más exhaustiva de la relación mercancía-explotación se encuentra en el el Nº3 de A&C , en el artículo "Comunismo y anarquía para la abolición del trabajo asalariado y la mercancía".